
HUELLAS DE VIRGILIO EN "LA ARAUCANA": LOS HEROES PIADOSOS

En su obra *La Eneida* se propone Virgilio exaltar las glorias romanas de la época de Augusto. En este trabajo presentaremos cómo la virtud heroica de la *pietas* se va a desarrollar paralelamente en los personajes Eneas y Ercilla. Además, cómo la idea de la grandeza del imperio que culmina en el libro VI de *La Eneida* y en el Canto XVII de *La Araucana* estará presente en ambas obras, pues sus autores cantaron las glorias de los que hicieron posible una época dorada, de sus mecenas: Augusto y Felipe II respectivamente.

Como veremos más adelante es importante conocer por qué Virgilio influye tanto en los autores renacentistas, cuál es el papel que juega en el desarrollo literario del medioevo y en el de la épica del Renacimiento. Hay una íntima relación entre el *mesianismo*, el *otium* y la virtud de las *pietas* con la *gloria* romana. Así como también hay una relación entre las *pietas* y el cristianismo de Ercilla con su adhesión al rey y el papel que juega éste como campeón del catolicismo y líder europeo contra la expansión turca. Ercilla quiere destacar el poderío filipino, fuente de la gloria de España durante el siglo XVI.

Cuando en el libro VIII de *La Eneida*, Eneas recibe el escudo tallado por Vulcano y ve allí a sus descendientes: ..."*Illic genus omne futurae/stirpis ab Ascanio pugnataque in ordine bella*",¹ siente al alzarlo que es portador de la gloria de Roma y esto lo llena de alegría.

Así lo deja saber ... el poeta en versos gozosos:

*"talia per clipeum Volcani, dona parentis/
miratur rerumque ignarus imagine gaudet/attolens
umero famamque et fata nepotum.."*²

De la misma manera el poeta español logra que a través de la mágica poma de Fitón, el soldado Ercilla sea testigo de las glorias filipinas y abarque con mirada orgullosa la enorme extensión del imperio sobre la faz de la tierra. En doce octavas

canta la extensión de su patria, la cual: "*del ancho y Nuevo Mundo abrió la vía, porque en un mundo sólo no cabía*".³

Virgilio es sin lugar a dudas uno de los grandes clásicos de todos los tiempos. Fue venerado en la Edad Media y durante el Renacimiento por los que encontraron en su obra hábitos del cristianismo, por aquellos que captaron su mensaje de que la vida es una peregrinación espiritual cuya meta está más allá de la tumba.

Hay varios aspectos de gran importancia en la obra del poeta de Mantua que han sido la clave de su influencia en autores de la talla de Dante y de Milton. En primer lugar tenemos la llamada Egloga Profética (IV) dirigida al hijo de Polión. Esta composición fue escrita después de la Paz de Brindis (40 A.C.) y celebra el advenimiento de un nuevo orden en la vida de Roma. Palabras como éstas: "Este niño recibirá la vida de los dioses, con los cuales verá mezclados a los héroes, y entre ellos lo verán todos a él y regirá el orbe, sosegado por las virtudes de su padre"⁴ hicieron pensar a muchos estudiosos en una especie de profecía y afirmar que ese niño es el Mesías, el Cristo Salvador. Llamaban a Virgilio "Profeta de Cristo" y "Cristiano antes de Cristo". Indiscutiblemente en la composición hay un tono profético, misterioso, que nos lleva a meditar sobre su secreto mensaje. Muchas obras se han escrito en torno a la Egloga IV y al mesianismo de Virgilio.

Un aspecto decisivo también lo tenemos en el libro VI de *La Eneida*. Aunque Homero nos presenta a Odiseo en el Hades y nos narra las profecías de Tiresias y el encuentro del héroe con la sombra de su madre y otros personajes, de ningún modo nos presenta la visión completa de ultratumba, el cuadro acabado que nos da Virgilio en su obra y que dará inicio a toda una tradición literaria. Recoge el poeta en este pasaje inmortal los sentimientos eternos del hombre: dolor, amargura, temor, soledad y angustia. Al respecto nos dice José Oroz en su interesante y documentado artículo:

*“Todo el horror y la amargura de la muerte adquiere una nueva y radiante interpretación en el Libro VI de La Eneida donde la música se eleva a una altura de amargura y de belleza que no ha podido alcanzar ninguno de los poetas..”*⁵

En el mundo subterráneo contrasta Virgilio la región sombría del rechinar de cadenas arrastradas, los sitios llenos de horror y de una profunda noche con la radiante luz de los sitios resueños donde encuentra Eneas a los benefactores de la humanidad, los patriotas, los sacerdotes y los poetas que habitan en bosques afortunados, en moradas de felicidad.

Los personajes de **La Eneida**, sobre todo Eneas, adquieren una síntesis espiritual elevada. La virtud que caracteriza al héroe es la *pietas* que es la negación del egoísmo, la sumisión a la voluntad de Dios. El desterrado había aceptado su destino y había fundido su voluntad con las órdenes del Dios, y por esa rara virtud la Roma de sus descendientes llegaría a ser la dueña del mundo.

Otro aspecto virgiliano que debemos destacar al estudiar su importancia en la literatura occidental es el *otium*.. El *otium* se opone a *negotium* si significa “tiempo de reposo, de inacción”; se opone a *bellum* si significa “paz, tranquilidad”. La paz augusta había hecho propicio el *otium* al cual más tarde se referirá Séneca como “sosiego, el tiempo dedicado a crecer espiritualmente”. Virgilio logra descargar en esta palabra su nostalgia de la edad de oro. Se presenta el *otium* en su poesía de diversas formas: como la experiencia de la vida del campo y del esfuerzo humano, como el pacifismo pastoral que lleva gradualmente a la paz romana, como el ansia universal, cósmica de la paz, o bien como la atracción misteriosa de la muerte y del descanso eterno.

Nos dice Oroz comentando las tendencias místicas del *otium* virgiliano:

“Tal vez ahí radica parte del hechizo que una y otra vez ofrece Virgilio a los hombres de todos los tiempos. A despecho de la sociología moderna del rendimiento, tan indigente en medio de su aparente suficiencia, ¡no palpita en todos nosotros algo de aquella primigenia nostalgia por un mundo pastoril,

*por un paraíso terrenal, por el dichoso jardín del Edén y del Eliseo!”*⁶

Eneas es un ser predestinado. Tiene que andar un largo camino de purificación para llegar a su matrimonio con Lavinia, ya que de su descendencia surgirán grandes hombres.

El héroe troyano cae bajo el hechizo de Dido y casi olvida su misión. A ésta le dice:

*“si los hados me permitiesen disponer de mi vida y mis obligaciones a mi entero arbitrio, mi primer cuidado hubiera sido restaurar la ciudad de Troya y las dulces reliquias de los míos.”*⁷

Más tarde tiene que descender a las regiones subterráneas en una aventura capaz de aterrar al más osado y que le dará mayor fortaleza espiritual. Llegado ya, tras largo peregrinaje a la tierra prometida, tiene que luchar contra los rútuos y latinos para obtener la mano de Lavinia.

Ercilla se perfila como un peregrino dentro del poema. Su misión es cumplir la voluntad del monarca a cuyo servicio está. Esta larga peregrinación lo lleva a arrostrar peligrosas tormentas, pasar hambre, sufrir persecución, destierro y cárcel, llegar hasta donde nadie antes que él había llegado, a las antárticas regiones no mancilladas por humano pie. Semejante a Eneas, nada lo hace ceder; cumple con su misión en todo momento y las penalidades con que tiene que enfrentarse le dan una gran fortaleza espiritual.

En el Canto XIII cuando describe la salida de los Reyes a principios de 1557, se cuenta entre la gente principal conducida a la marina para embarcarse hacia Chile y ratifica su adhesión al monarca con estas palabras:

“Yo con ellos también, que en el servicio vuestro empecé y acabaré la vida”. (LA. p. 388)

La flota que salió bajo risueños auspicios de un adornado puerto amenizada por la música de una lucida banda va a enfrentarse con una gran tormenta entre el río del Maule y el puerto de la Concepción. Allí, en la nave capitana se encuentra don Alonso que recoge toda la furia de los elementos desatados:

*"De mi nave podré sólo dar cuenta
que era la capitana de la armada,
que arrojada de la áspera tormenta
andaba sin gobierno derramada."*

(LA. XV, pág. 428)

Y más adelante en el canto XVI, al crecer el miedo y el clamor de la tripulación, afirma "que la espantosa imagen de la muerte se le imprimió en el rostro a cada uno". (LA. págs. 13-14)

Aunque pudo haber tenido una vida muy regalada, su misión lo condujo a una vida frugal y peligrosa.

Así nos dice el Canto XX:

*"¿Quién me metió entre abrojos y por cuestras
tras las roncadas trompetas y atambores,
pudiendo ir por jardines y forestas
cogiendo varias y olorosas flores...?"*

(LA. pág. 85)

Sin embargo, en lugar de florestas él mismo se retrata en campaña sufriendo privaciones en una magistral octava:

*"Y a veces la ración se convertía
en dos tasados puños de cebada,
que cocida con yerbas no sería
por la falta de sal, la agua salada;
la regalada cama en que dormía
era la húmeda tierra empantanada,
armado siempre y siempre en ordenanza
la pluma ora en la mano, ora la lanza."*

(LA., XX, pág. 90)

El errante servidor de su rey puede escribir con orgullo en el tronco de un árbol.

*"Aquí llegó, donde otro no ha llegado,
don Alonso de Ercilla, que el primero
de un pequeño barco deslastrado,
con solo diez pasó el desaguadero."*

(LA., XXXVI, págs. 385-386)

En los confines australes, el poeta, alejado de su grupo, nos recuerda a Eneas en su descenso a las regiones subterráneas. El orgullo de llegar a donde ningún mortal ha llegado se puede apreciar en

ambos héroes.

Resume su peregrinar de audaz aventurero al servicio del monarca con estas palabras:

*"¡Cuántas tierras corrí, cuántas naciones
hacia el helado norte atravesando
y en las bajas antárticas regiones
el antípoda ignoto conquistando!
Climas pasé, mudé constelaciones
golfos innavegables navegando,
extendiendo, Señor, vuestra corona
hasta casi la austral frígida zona."*

(LA., XXXVII, pág. 407).

Además de la *pietas* a la manera romana, tenemos que destacar en Ercilla sus virtudes cristianas que lo hacen aparecer en la obra caritativo, compasivo y justiciero. En diversos momentos de la acción lo vemos ayudando a mujeres araucanas, también lo vemos mostrarse compasivo durante las ejecuciones y castigos. Veamos algunos ejemplos.

Tegualda, amparada por las sombras de la noche, va al campo de batalla a buscar el cadáver de su esposo. Sorprendida por Ercilla, le pide que la deje continuar su misión: "no quieras impedir obra tan pía / que aún en bárbara guerra se concede". Compadecido aloja a la india junto a la honesta compañía de las mujeres casadas y al día siguiente la ayuda a encontrar el cuerpo del esposo amado. Aparece también desplegando su caridad cristiana de otorgar la libertad a Glaura y a Cariolano:... dije amigos, adios; y lo que puedo / que es daros libertad, yo os la concedo". (LA., XXVIII, pág. 247).

A Lauca, que está herida, trata de curarla demostrando una vez más sus sentimientos humanitarios.

*"Con el zumo de yerbas aplicado
(medicina ordinaria de esta gente)
le apreté la herida lastimosa,
no tanto cuanto grande peligrosa."*

(LA., XXXCI, pág. 211)

La misión de Eneas culminará en la figura del emperador, en quien se destacará en grado sumo la *pietas*, virtud romana por excelencia. Virgilio tenía un compromiso que cumplir, debía cantar la gloria de Roma. Era necesario situar a Roma entre los

astros del cielo y dentro de este cuadro de gloria debía colocar a un hombre que se transformaría en dios: al Emperador Augusto.

En Augusto se destacará al forjador de la paz romana. Para hacer una exaltación de la paz, Virgilio presenta como contraste la guerra y se refiere a lo terrible que es la pérdida de las vidas de jóvenes llenos de vigor y de ilusiones. Con las muertes de Niso, Euríalo, Palante, Lauso y Camila, parece decirle el poeta al pueblo romano: *"ya esas muertes sin sentido han cesado, muestren agradecimiento al emperador que nos ha dado la paz"*.

En un pasaje inolvidable, el poeta de Mantua recoge el dolor profundo que ocasiona la muerte prematura y violenta de un joven; la sensación de que inútilmente se ha perdido algo valioso lo logra mediante un símil de gran belleza literaria. Cuando Eneas amortaja el cadáver de Palante, se compara al joven con una flor:

*"Coloca en aquel rústico lecho al noble mancebo, semejante a la flor cortada por los dedos de una virgen, blanda violeta o lánguido jacinto, que aún conservan su brillo y hermosura, aunque la madre tierra no los sustenta ni les da fuerzas."*⁸

Todos los elementos de este símil nos dan idea de la inocencia que rodea a la juventud: la pureza de la virgen, la vulnerabilidad de la flor (blanda-lánguida), la hermosura efímera sin el sustento de la madre, así el poeta nos graba la imagen de lo irremediable, que irá elaborando a lo largo de la procesión funeral, hasta llegar al clímax con las lamentaciones de Evandro, el anciano padre.

Si en Augusto se exalta al forjador de la paz, en Felipe II destacará Ercilla al líder capaz de unir al mundo católico, al monarca clemente, a aquél a quien se sirve porque su poder viene de Dios.

A través de la ficción de Belona y del Mago Fitón, presenciaremos el poeta las grandes batallas de la cristiandad que se libran en Europa. Estos pasajes sirven para engrandecer la figura de Felipe II al cantar las glorias de San Quintín y Lepanto y la extensión del imperio español. Recoge otros sucesos históricos importantes como la rebelión en Flandes, el levantamiento de los moriscos, la formación de la Santa Alianza en la que destaca formidable la figura del "Rey católico potente". (LA. XVIII, pág. 65)

En Felipe va a presentar Ercilla al piadoso líder capaz de demostrar su gran clemencia en momentos en que las pasiones humanas están descontroladas. Durante el saqueo posterior a la famosa batalla de San Quintín, el rey defiende a las mujeres y a las religiosas que huían despavoridas:

"Y las míseras monjas, que rompiendo sus estatutos, límite y clausura, de aquel temor atónito llevadas, iban acá y allá descarriadas. Más el pío Felipe antes que entrasen había mandado a todas las naciones que con grande cuidado reservasen las mujeres y casas de oraciones."

(LA., XXVII, pág. 55)

Durante los conflictos provocados por la sucesión al trono de Portugal, muestra Felipe nuevamente su piadosa disposición.

"Y con piadoso celo, deseando el bien del reino y público sosiego en la mente perpleja iba trazando cómo echar agua al encendido fuego."

(LA., XXXVII, pág. 403)

En el canto IV de La Eneida se presenta la evolución psicológica de una mujer que ama y es despreciada. En Elisa crea Virgilio un personaje capaz de sentir violentas pasiones. Es impresionante el monólogo interior de la reina cuando se entera que su amado se prepara para partir.

Este personaje único en la historia de la literatura va a captar la atención de Ercilla y sus soldados. Se propone don Alonso probar que fue difamada por Virgilio. Más que una mujer, nos presenta el poeta español a un ser sublime, similar a Isabel, heroína en la obra de Ariosto, o a las heroínas de Tasso como Sofronia o Gildipe.

Lo que hace inolvidable esta defensa radica en lo que muy bien apunta María Rosa Lida:

"Las ingenuas e impetuosas octavas en que Ercilla desarrolla su defensa de Dido se hermosea no precisamente por su virtud poética, sino por sus circunstancias, ante todo por el sabor de anécdota, de cosa vivida, que es lo que anima toda La

*Araucana por el vigor con que presenta aquella tropa de conquistadores que discurren sobre la honra de Dido en un perdido rincón americano. Aquí, en la persona del joven capitán, resalta el eje de la conducta caballeresca -lo peculiar del perfil moral español- tantas veces señalado..."*⁹

Nos dice Bowra en su análisis de los protagonistas de *La Eneida* que Dido, presentada por Virgilio, es un personaje majestuoso y trágico y que no procede de Homero ni tiene raíces en narraciones heroicas. Añade que el tono y la construcción del libro IV proviene de la tragedia griega y que la culpa de Elisa fue ser infiel al espíritu de su marido Siqueo.

Según María Rosa Lida, aunque Ercilla en su defensa trata de presentar una Dido distinta a la presentada por Virgilio, no puede menos que seguir las pautas virgilianas y sobre todo en lo tocante a la forma, moldear sus versos siguiendo al poeta de Mantua.

Ahora bien, es fundamental señalar que en ambas obras la reina posee las siguientes virtudes heroicas: es conductora de su pueblo, se opone a la barbarie representada por los nómadas y sus reyes, no puede soportar el proyectar una imagen negativa ante sus súbditos.

Si la fidelidad a Siqueo va a ser la virtud característica de la auténtica Dido según Ercilla, que sigue la tradición de Justino, veremos como la Dido virgiliana en su momento de anagnóresis se reprocha el no haber permanecido fiel a la memoria de su esposo.

**María Vega de Febles
UPR - Ponce**

NOTAS

1. Virgilio, *Eneida*. Paris: Les Belles Lettres, 1984, pág. 70.
2. *Ibid*, pág. 74.
3. Alonso de Ercilla, *La Araucana*. Edición de Marcos Morínigo e Isaías Lerner. Madrid: Castalia, 1979. Canto XVII, pág. 230.
4. Virgilio y Horacio, *Obras poéticas*, Clásicos Jackson, IV, pág. 14.
5. José Oroz, "Virgilio y los valores del clasicismo" en *Helmántica*, (Núm. 74, mayo-agosto 1973), pág. 266.
6. *Ibid*, pág. 272.
7. Virgilio y Horacio, *Obras poéticas*, pág. 164.
8. *Ibid*, pág. 228.
9. María Rosa Lida, "Dido y su defensa en la literatura española", *Revista de Filología Hispánica*, (IV., 1942, Núm. 3 y 4), págs 378.

BIBLIOGRAFIA

- Bowra, Cecil. *From Virgil to Milton*. London: McMillan, 1945.
- Dilthey, Wilhelm. *Vida y poesía*. V. IV de *Obras de Wilhelm Dilthey*. México: Fondo de Cultura Económica, 1953. Versión de Wenceslao Roces.
- Dinamarca, Salvador. "Los Estudios de Medina sobre Ercilla". *Atenea XXIX*, 1952, págs. 327-328, 341-179.
- Durant, Will. *The Renaissance*. V. VI of *The Story of Civilization*. New York: Simon and Shuster, 1953.
- _____. *The Reformation*. V. VI of *The Story of Civilization*. New York: Simon and Shuster, 1957.
- Ercilla, Alonso. *La Araucana*. Edición de Marcos A. Morínigo e Isaías Lerner, Madrid: Castalia, 1979.
- _____. "Carta a Felipe II, en la que solicita le haga merced de un reparto de indios en el Perú". Los Reyes, 31 de octubre de 1559, Sevilla: Archivo de Indias.

- Florit Eugenio. "Los momentos líricos de La Araucana". **Revista Iberoamericana**. Vol. XXXIII, 1967, págs. 45-54, 63.
- Lida, María Rosa. "Dido y su defensa en la literatura española". **Revista de Filología Hispánica**, IV, 1942, Número 3 y 4, págs. 370-382.
- _____. **Estudios de literatura española y comparada**. Buenos Aires: Universitaria 1966.
- Oroz, José. "Virgilio y los valores Clasicismo". **Helmántica**. Núm. 74, mayo-agosto 1973.
- _____. "Virgilio el gran poeta de la latinidad". **Helmántica**, XXXIII, mayo-diciembre 1982, págs. 449-474.
- Pichois C. y A. Rousseau. **La literatura comparada**. Madrid: Gredos, 1967.
- Pierce, Frank. **La poesía épica del Siglo de Oro**. Versión española de J. C. Cayol de Bethencourt, Segunda Edición. Madrid: Gredos, 1968.
- Sepúlveda, Fidel. "Huella de La Araucana en las letras hispánicas" en **Alonso de Ercilla inventor de Chile**. Homenaje de la Universidad Católica de Chile en el IV Centenario de La Araucana. Barcelona: Pomaire, 1971.
- Vargas Ponce, J. **Estudio sobre la vida y obras de D. Alonso de Ercilla**. Madrid: s. ed., 1902.
- Vázquez de Prada, Valentín. **Felipe II**. Barcelona: Juventud, 1978.
- Virgilio. **Eneide**. París: Les Belles Lettres, 1948.
- _____. **Obras Completas**. Barcelona: Montaner y Simón, 1967.
- Virgilio y Horacio. **Obras Poéticas**. Vol. IV de Clásicos Jackson. México: Impresora Mexicana, 1966.
- Wellek, René. **Conceptos de Crítica Literaria**. Trad. de Edgar Rodríguez Leal. Caracas: Universidad Central de Venezuela, 1968.